

Hilo conductor 04

Fortalecidos en la gracia

Pastor Erich Engler

A través de toda la Biblia, de principio a fin, se extiende el hilo conductor rojo de la gracia divina. El árbol de la vida, el cual nos habla de la persona de Jesús, aparece al comienzo del libro de Génesis y es mencionado también al final en el libro de Apocalipsis. Jesús es la gracia divina personificada.

¿Cómo podemos encontrar a Jesús en el Antiguo Testamento? A través de los simbolismos y las tipologías que señalaban hacia su persona. A continuación un ejemplo de ello.

En el capítulo 21 del libro de Números encontramos la descripción de la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto por orden divina. Esta fue levantada para que los israelitas recibieran sanidad cuando miraran hacia ella al ser mordidos por serpientes ardientes a causa de sus quejas y murmuraciones.

En el Nuevo Testamento, más precisamente en el Evangelio de Juan, Jesús mismo hizo mención a esto:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14 y 15 (RV60)

Jesús mismo nos muestra cómo encontrar ese hilo conductor de la gracia en el Antiguo Testamento. Él aquí hizo una comparación entre aquello que sucedió en el tiempo de Moisés y su obra de la cruz.

Aquella serpiente de bronce fue puesta sobre un poste alto para que todos la pudieran ver. Cuando alguna persona del pueblo de Israel era mordida por una serpiente ardiente debía levantar su mirada hacia la serpiente de bronce para ser liberada de esa mordedura. Esto representaba un simbolismo de la obra que Cristo realizó más tarde en la cruz del Gólgota.

Cada persona que levanta los ojos de la fe hacia la cruz recibe salvación.

Cuando los israelitas ponían sus ojos en la serpiente de bronce, no sólo eran liberados del ataque de las serpientes ardientes, sino que eran sanados si habían sido mordidos por ellas.

De la misma manera, cuando miramos a la cruz de Cristo, no sólo recibimos salvación sino también sanidad. Jesús cargó sobre sí mismo no sólo todos nuestros pecados sino también todas nuestras enfermedades.

Los elementos de la Santa Cena representan estos dos aspectos, la copa es símbolo de la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado y el pan simboliza la sanidad para nuestro cuerpo físico.

Como habíamos mencionado antes, los israelitas fueron mordidos por estas serpientes ardientes como consecuencia de su murmuración en cuanto al maná o alimento sobrenatural que Dios les había provisto para que subsistieran en el desierto. Si bien ellos murmuraban y se quejaban de muchas cosas, y con bastante frecuencia, esta queja era mucho más grave que las otras. En este caso, no se quejaban solo de Moisés sino que murmuraban también contra Dios.

Vamos a considerar el pasaje donde está relatada esta situación.

Y el pueblo habló **contra Dios y contra Moisés**: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y **detestamos este alimento tan miserable**. Números 21:5 (LBLA)

En otras traducciones dice: “ese pan sin sustancia nos produce náuseas”, o “¡ya estamos hartos de esta pésima comida!”

Esta grave murmuración en contra del maná, provocó la aparición de las serpientes venenosas con sus terribles consecuencias.

El maná es una tipología de la obra de Cristo y simboliza la Santa Cena de nuestros días. Al quejarse contra el maná, los israelitas estaban desechando la provisión divina para la sanidad de sus cuerpos.

Cabe recordar que todo el pueblo había salido de Egipto en óptimas condiciones de salud después de haber participado del Cordero Pascual, el cual simbolizaba exactamente lo mismo. Dios deseaba mantener a su pueblo sano y saludable en su paso por el desierto por medio del maná. Dios también les proveyó de codornices en algunas ocasiones, pero el maná era la comida principal para mantenerlos sanos y fuertes, pero ellos estaban descontentos.

En el Evangelio de Juan, Jesús refiriéndose a sí mismo, dice lo siguiente:

Vuestros padres comieron el **maná en el desierto**, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, **para que el que de él come, no muera**. Juan 6: 49 y 50 (RV60)

En la actualidad, los elementos de la Santa Cena, los cuales simbolizan el cuerpo partido y la sangre derramada de Jesús, representa la provisión divina para nuestra sanidad.

Los israelitas se rebelaron contra Dios y su provisión y la consecuencia fue la aparición de estas serpientes venenosas que causaron grandes estragos en el campamento (ver Números 21:5 al 9).

¿No es interesante notar que el pasaje de 1 Corintios 11, donde el apóstol Pablo se refiere a la Cena del Señor, haga mención a los que están debilitados y los que han muerto prematuramente dentro de la iglesia de Cristo por haber participado de ella sin ser conscientes de su significado?

El maná era la provisión divina para mantener sanos y fuertes a los israelitas. El maná les proporcionaba vida. De la misma manera es hoy en día con la Santa Cena.

Por lo tanto, el maná en el desierto es uno de los muchos simbolismos que encontramos en el Antiguo Testamento acerca de Jesús.

El favor divino ahuyenta nuestros enemigos

Siempre decimos que el número 5 nos habla de la gracia divina, y hay un pasaje interesante en el libro de Levítico que dice lo siguiente:

Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y ante vosotros vuestros enemigos caerán a filo de espada. Levítico 26:8 (BAD)

Seguramente habrás leído este pasaje alguna vez ¿cierto? La gracia divina siempre trae salvación y liberación. El favor divino ahuyenta nuestros enemigos. El diablo, nuestro mayor enemigo, no puede acusarnos cuando conocemos la gracia divina. Dicho de otra manera, no somos más los perseguidos sino que perseguimos a nuestro enemigo.

Hay muchos creyentes, que por causa de ignorar el profundo significado de la gracia divina, están constantemente asustados pensando que el diablo los persigue todo el tiempo. Por otra parte, cuando tenemos revelación de la gracia divina y somos conscientes de nuestra posición en Cristo, él huye despavorido.

El diablo no tiene ningún derecho legal para acusar a aquellos que habitan bajo la cobertura de la gracia quienes no están bajo la ley. El diablo sólo puede acusar a aquellos que están bajo la ley, es más, la ley misma le otorga ese derecho.

Aquellos que tratan de cumplir la ley estarán fallando siempre en algún punto, y nunca habrán de hacer lo suficiente. Entonces el diablo habrá de utilizar la misma ley para condenarlos.

Sin embargo, para aquellos que están bajo la cobertura de la gracia no hay ningún tipo de condenación.

Si el diablo viene a atacarte, tú le recuerdas que Dios el Padre te ve a través de Cristo y que has sido santificado y justificado por medio de su obra en la cruz. Cuando él se da cuenta de tu profunda convicción tiene que huir despavorido.

Por eso decimos que la gracia divina hace huir a nuestros enemigos. Esto es precisamente lo que nos dice este pasaje que acabamos de considerar.

El diablo nos ataca constantemente con pensamientos de condenación y culpa. Cuando nuestra conciencia es confrontada con la condenación espera recibir automáticamente un castigo.

La raíz más profunda de cualquier enfermedad psicosomática o autoinmune es precisamente la condenación. Cuando nuestra conciencia es confrontada con la condenación cada célula de nuestro cuerpo espera automáticamente un castigo.

Sin embargo, cuando somos conscientes de nuestra posición en Cristo y de la justificación que hemos alcanzado por medio de su obra perfecta en la cruz, la condenación desaparece y las células de nuestro cuerpo se regeneran produciendo salud y bienestar.

Es importante que le recordemos a nuestra alma que alabe a Dios, ya que Él no lo va a hacer por nosotros. Una forma de hacerlo es cantando alabanzas.

Las bendiciones del nuevo pacto de la gracia

Bendice, alma mía, al SEÑOR, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión; el que colma de bienes tus años, para que tu juventud se renueve como el águila. Salmo 103:1-5 (LBLA)

Si prestamos atención, el salmista menciona aquí 5 motivos por los cuales deberíamos alabar a Dios, los cuales reflejan el efecto del pacto de la gracia. Estos beneficios nunca pudieron ser alcanzados por medio de la ley. Las bendiciones de la ley estaban condicionadas a la obediencia, mientras que la gracia nos otorga todo esto en forma totalmente inmerecida.

La perfecta obra de Cristo en la cruz a nuestro favor hizo posible que todos nuestros pecados, tanto los pasados como los presentes y futuros, fueran perdonados. Hay quienes piensan que somos arrogantes o insolentes cuando decimos que nuestros pecados futuros, o sea los que todavía no hemos cometido, ya han sido perdonados. Pero, permíteme recordarte, que cuando Jesús murió en la cruz hace más de 2000 años atrás, todos, absolutamente todos nuestros pecados, estaban en el futuro porque nosotros todavía ni siquiera existíamos. Dios no quita nuestros pecados en el momento en que le pedimos perdón, sino que estos ya fueron perdonados cuando Cristo los cargó sobre sí mismo en la cruz. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal estamos haciendo efectivo aquello que ya fue realizado.

El segundo beneficio de la gracia divina es que Dios sana todas nuestras enfermedades sin excepción alguna. Cuando hablamos de completa sanidad, no sólo nos referimos a cosas “simples” como puede ser un resfriado, sino cualquier tipo de enfermedad que ataque nuestro cuerpo, incluidas aquellas que para la ciencia médica son catalogadas como incurables, por ejemplo: demencia o sida entre muchas otras. Jesús cargó sobre sí mismo todas las enfermedades, incluso aquellas que siguen apareciendo y que la medicina ni siquiera sabe cómo denominar. Él es quien sana todas nuestras dolencias.

Él es quien nos rescata del sepulcro o de la maldición de la muerte como dicen otras traducciones. El creyente en Cristo no puede estar bajo ningún tipo de maldición generacional. Ese tipo de maldiciones tenían que ver con la ley del Antiguo Testamento. Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

El mensaje de este pasaje es realmente liberador ¿verdad?

Lamentablemente hay muchos creyentes que corren de un lado para otro buscando recibir liberación sin saber que ya fueron liberados por Cristo. Esto sucede a causa del desconocimiento de la verdad de la Palabra. Jesús dijo: “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. El mensaje del Evangelio de la gracia es la verdad.

Es triste observar que la gran mayoría de los creyentes escuchan un mensaje basado en la ley y no en la verdad de la gracia divina.

La gracia y la verdad vinieron al mundo en la misma persona de Jesús. Eso es lo que nos dice Juan 1:17. La gracia y la verdad divina constituyen una unidad indivisible. Es más, en el original griego esta expresado en singular. Debido a que gracia es sinónimo de verdad, cuando Jesús se estaba refiriendo al hecho de conocer la verdad para recibir libertad estaba haciendo alusión a la gracia. Cuando tenemos revelación de la gracia recibimos libertad.

No se puede negar que haya personas cargadas y atormentadas que necesitan ser ministradas para recibir liberación. Sin embargo, esto no les puede ayudar demasiado si no conocen la verdad del Evangelio de la gracia. De esa manera estarán siempre dando vueltas en un círculo vicioso concentrado en el pasado sin poder disfrutar libremente el presente con la mirada puesta en un futuro lleno de esperanza.

Yo no estoy para nada en contra de aquellos ministerios de liberación que ayudan a las personas a salir de la situación en que se encuentran, pero lo que sí digo, es que una vez que han sido ministradas deben escuchar la verdad del Evangelio de la gracia para poder mantenerse libres.

Tenemos que atacar los problemas de raíz, pues, de otra manera, estaremos poniendo “parches” momentáneos que no sirven para una solución definitiva.

La raíz del problema radica en el desconocimiento de la verdad del Evangelio de la gracia.

Los problemas y circunstancias adversas que experimentamos en la vida no vienen para que corramos de un lado a otro para recibir liberación sino que, cuando estamos fundamentados en la verdad de la gracia, estos problemas y desafíos nos ayudan a crecer. Cuando los superamos, por medio del favor divino, saldremos fortalecidos y estaremos posicionados en un peldaño más alto de la fe.

No deberíamos considerar los desafíos como algo negativo que actúa en contra de nosotros, pues, Dios está interesado en modelar nuestro carácter.

Antes de entrar en detalles acerca del carácter, permítanme concluir con el pasaje del Salmo 103.

Habíamos visto que el versículo 5 decía:

Él es el que colma de bienes tus años, para que tu juventud se renueve como el águila.

La Santa Cena es la fuente de rejuvenecimiento

Existe realmente una fuente de rejuvenecimiento para el creyente. La ciencia está buscando hace rato el método perfecto para conservar la juventud. Hoy en día existen infinidad de productos de cosmética que prometen mantener la piel fresca y lozana y con ello frenar el paso del tiempo. Es interesante notar que Dios mismo proveyó para nosotros esa fuente de rejuvenecimiento. La fórmula maravillosa está concentrada en este versículo. El salmista utiliza el ejemplo del águila, el ave de mayor longevidad de su especie, que va renovando su plumaje para volver a levantar vuelo.

En la traducción RV60, el versículo 5 está expresado de la siguiente manera:

El que **sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.**

Naturalmente que cuando llenamos nuestra boca de alabanza nos sentimos aliviados y rejuvenecidos, pero deseo hacer una reflexión más profunda acerca de la palabra que el hebreo utiliza para describir la acción de “saciar”, en relación a nuestros años de vida.

Cada vez que la Palabra de Dios utiliza este verbo lo hace en relación a comida o alimento. Por lo tanto, teniendo en cuenta que cuando participamos de la Cena del Señor estamos recordando la obra perfecta de Cristo en la cruz para el perdón de nuestros pecados y sanidad de nuestros cuerpos, en ella encontramos nuestra fuente de rejuvenecimiento.

Estas cinco bendiciones mencionadas en el Salmo 103 describen al creyente del nuevo pacto. David, el autor de este Salmo, vivía en el tiempo del antiguo pacto pero tenía la mentalidad del nuevo.

El Señor está interesado en renovar nuestras fuerzas físicas pero también en modelar nuestro carácter.

En la enseñanza anterior habíamos estado considerando las palabras y detalles que nos proporciona la Biblia por medio de los cuales encontramos el hilo conductor de la gracia divina. En ese mismo gráfico vimos que la palabra gracia en griego, el idioma en que fue escrito el Nuevo Testamento, es **Járis**, y es el equivalente de **Kjanán** y **Kjésed** del hebreo.

En relación a la gracia divina el apóstol Pablo dice lo siguiente:

Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús. 2 Timoteo 2:1 (LBLA)

El deseo de Dios es que seamos fortalecidos y crezcamos por medio de su gracia. La gracia divina no es una teología sino algo completamente práctico para poder ser aplicado a nuestra vida cotidiana.

Dios está interesado en formar nuestro carácter

En el Antiguo Testamento leemos la historia de Caleb quien no veía los desafíos como obstáculos sino como una posibilidad para ser fortalecido y salir victorioso hacia un peldaño más elevado. Ese fortalecimiento tiene que ver con nuestro carácter. Dios nos fortalece en el espíritu y esto conlleva a una firmeza de carácter.

Todos los seres humanos recibimos determinadas influencias en nuestros primeros años de vida y esto influye directamente en nuestro carácter. Pero, en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, nuestro carácter es formado nuevamente.

A menudo solemos pensar que el carácter no puede ser remodelado. Sin embargo, todos nosotros aquí somos testigos una y otra vez del cambio positivo que el mensaje del Evangelio de la gracia ha producido en nuestras propias vidas, en nuestros matrimonios y familias, y en nuestras relaciones interpersonales en general.

Toda relación humana está estrechamente ligada al carácter de las personas. Es más, es precisamente el carácter el que determina que una relación sea exitosa o que fracase.

Es interesante notar que la primera cosa que dicen todos aquellos que tienen revelación del significado de la gracia divina es que sus relaciones interpersonales han tenido un vuelco favorablemente positivo. Por ejemplo: se tiene más paciencia, se es más amable y comprensivo, etcétera.

Por eso, el apóstol Pablo desea que seamos fortalecidos por medio de la gracia divina.

Teniendo en cuenta, que como dijimos anteriormente, la palabra griega que se traduce como gracia es **Járis**, vamos a observar ahora un gráfico que explica el significado de las palabras que provienen de la misma raíz etimológica de acuerdo a la concordancia griega de Strong. En esta concordancia cada palabra es designada con un número en particular. Por lo tanto, vamos a considerar aquellas que están comprendidas entre los números 5479 hasta el 5487.

Concordancia griega Strong, numeración de las palabras 5479 al 5487:

G5479	JARÁ	Gozo, alegría
G5480	JĀRAGMA	Sello, marca
G5481	JARAKTÉR	Carácter, grabador (herramienta o persona, de G5482 JĀRAX)
G5482	JĀRAX	Baluarte, vallado
G5483	JARĪZOMAI	Conceder favor
G5484	JĀRIN	En favor de, en beneficio de
G5485	JĀRIS	Favor inmerecido, gracia
G5486	JĀRISMA	Dádiva divina, don
G5487	JARITÓO	Otorgar gracia, muy favorecido

Descubre el hilo conductor escarlata en la Biblia

Todas estas palabras pertenecen a la misma familia, o dicho de otra manera, tienen la misma raíz etimológica.

A **Járis**, que como ya hemos visto significa gracia o favor inmerecido, se le ha asignado el número 5485. Inmediatamente después, bajo el número 5486, aparece **Járisma** que

significa dádiva o don divino. La siguiente palabra, la cual figura con el número 5487 es **Jarotóo** y se traduce como otorgar gracia o muy favorecido.

Recordemos las palabras del ángel cuando le vino a anunciar a María el advenimiento de Jesús. Él le dijo: “¡salve muy favorecida!”. María fue la más favorecida entre todas las mujeres porque tuvo el honor de llevar a Jesús en su vientre.

Sigamos considerando esta familia de palabras. Bajo el primero de los números que tenemos en este gráfico, el 5479, encontramos la palabra **Jará**, la cual significa literalmente gozo o alegría. La siguiente palabra, la cual aparece bajo el número 5480 es **Járagma** y significa sello o marca. Inmediatamente después, bajo el número 5481 aparece **Jaraktér** que, como no podía ser de otra manera, se traduce como carácter, lo cual, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española significa: señal o marca que se imprime, se pinta o se esculpe en algo.

Siguiendo esta relación, bajo el número 5482 aparece **Járax** la cual se traduce como grabador, tanto sea la herramienta como la persona, y también como baluarte o vallado.

Con el número 5483 encontramos la palabra **Jarízomai** la cual significa conceder favor; y luego, bajo el número 5484, encontramos **Járin** que significa: en favor o en beneficio de.

Por último, encontramos **Járis**, **Járisma**; y **Jarotóo** las otras tres palabras que ya habíamos descrito anteriormente.

¿No es interesante notar que la palabra carácter aparezca en medio de toda esta familia de palabras que están relacionadas con el favor y la gracia?

Por eso, decimos que, sin lugar a dudas, la gracia divina tiene el poder de modelar nuestro carácter. Cuando pensamos que es imposible cambiar el carácter de una persona, tenemos que saber que la gracia divina lo hace posible.

En cada uno de los términos que acabamos de considerar está implícita la palabra gracia.

Nuestra personalidad debería estar distinguida por irradiar gracia y gozo. Y eso es precisamente lo que Dios desea hacer con nuestro carácter. Cuando nos ponemos bajo la influencia del Evangelio de la gracia nuestro carácter es transformado de una manera positiva.

Aunque el carácter de una persona aparente ser imposible de cambiar, la gracia de Dios lo hace posible.

La gracia divina nos va modelando hasta obtener una nueva identidad. La gracia divina ha sido puesta como un sello o una marca sobre nosotros en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. A partir de allí deberá ir haciéndose visible hacia el exterior también por medio de la gracia divina. Permitamos que el cambio experimentado en nuestro interior por medio del nuevo nacimiento se haga visible hacia los demás.

Personalmente estoy plenamente convencido que la forma primordial de cambiar el carácter de una persona es por medio de la verdad del Evangelio de la gracia. Nuestro esfuerzo

propio en ese sentido no nos sirve para nada. Sin embargo, cuando tenemos revelación de la gracia divina el cambio se produce por sí mismo.

No erréis; los malos compañeros corrompen el buen carácter. 1 Corintios 15:33 (NRV2000)

Cuanto más nos ponemos bajo la influencia de la gracia divina tanto mejores compañeros habremos de tener.

Este versículo explica lo que prácticamente todos nosotros sabemos y es que las malas compañías echan a perder a una persona. Por eso, la importancia de rodearse de aquellos que también están abiertos al mensaje de la gracia. De esa manera, habremos de adquirir y ser contagiados de buenas costumbres.

Es de suma importancia que les enseñemos esto a nuestros hijos.



Este gráfico muestra claramente cómo se puede llegar a pervertir una persona que se rodea de malas compañías. Somos contagiados de buenos o malos hábitos según las personas con que nos rodeamos.

Hay un conocido refrán que dice: “dime con quién andas y te diré quién eres” y éste encierra una gran verdad. Es de vital importancia que trasmitamos esto a nuestros hijos. Ellos deben aprender a elegir cuidadosamente a sus amigos porque los malos compañeros corrompen el buen carácter. Hay muchos que necesitan ayuda para lograr abandonar los malos hábitos adquiridos a causa de las malas compañías.

¿Qué te parece que puede suceder cuando nos rodeamos de buenos compañeros? Somos influenciados positivamente.

Como observamos en este gráfico, la fruta que estaba originalmente buena, se echa a perder a causa de estar en compañía de un par de ellas en mal estado. Debemos alejarnos de las malas compañías y ser lo suficientemente inteligentes como para reconocer de inmediato el momento en que debemos hacerlo.

Es de suma importancia que reconozcamos este principio espiritual descrito por el apóstol Pablo en el libro de Corintios.

Sobre todo aquellas personas que son nuevas en la fe deberían concentrarse en la verdad de la Palabra de Dios para permitir que Él forme su carácter hasta adquirir una personalidad firme. A menudo es aconsejable cortar con las malas influencias para no ser distraído en ese proceso y permitir que Dios obre modelando el carácter para estar así en condiciones de recibir todo lo bueno que Él tiene preparado a su debido tiempo.

El Señor nos acompaña en ese proceso, es paciente y misericordioso y siempre está a nuestro favor.

Algo para recordar en los días malos

Para culminar, permíteme compartir contigo un par de consejos que pueden ayudarte a superar rápidamente uno de esos días en que nos parece que todo nos sale mal.

Creo que casi todos nosotros hemos pasado por esa experiencia en algún momento de nuestra vida ¿verdad? Hay días en que parece que todo sale al revés de lo que deseamos o esperamos ¿no es cierto?

He aquí algunos maravillosos consejos que nos pueden ayudar, sobre todo cuando nos parece que la solución tarda en llegar; cuando nos parece que nos cierran las puertas en la cara; cuando las cosas nos salen mal aunque hayamos intentado poner lo mejor de nuestra parte; cuando nos llenamos de interrogantes pensando que es lo que estamos haciendo mal; etcétera.

Cuando atravesamos situaciones así debemos saber, en primer lugar, que Dios está a nuestro favor y no en contra de nosotros.

Debemos saber que:

1. Dios es un Dios bueno que no nos está quitando nada sino que está formando nuestro carácter. Es precisamente en esas situaciones en que parece que todo nos va mal cuando somos modelados en nuestra personalidad. Por lo tanto, debemos dejar de dudar y comenzar a creer.
2. Algunas veces Dios permite que nos quedemos “mudos” para que aprendamos algo importante y ser ascendidos a un peldaño superior.
Ese fue precisamente la situación de Zacarías cuando no creyó el mensaje del ángel que le decía que su esposa iba a tener un hijo. Él tuvo tiempo suficiente para pensar y recapacitar y felizmente aprendió la lección.

3. Una mala experiencia no significa en absoluto una derrota sino que contribuye al aprendizaje para conducir en definitiva hacia la propia superación. Cualquier deportista sabe esto, y a menudo cuando parece que todo está perdido, llega la victoria.
4. Dios no sólo estará obrando en medio de tu desafío sino que también trabaja en tu carácter.
5. No se trata de considerar solamente como se desarrollan las cosas en tu vida sino también, y eso es lo más importante, como te vas transformando tú en todo ese proceso.
6. Un traspíe puede significar un nuevo posicionamiento. Lo que a veces nos parece un fracaso puede convertirse, con la ayuda de Dios, en una nueva oportunidad.
7. Por lo general, vas a escuchar por todas partes voces que te dicen lo que tienes que hacer, sin embargo lo que tú debes saber es a quién te tienes que dirigir. En medio de todas las obligaciones y exigencias de la vida debes poner al Señor como principal prioridad porque Él es el único que te puede ayudar a realizarlas exitosamente.

Después de estos breves consejos prácticos deseo añadir que, es precisamente en los momentos en que nos encontramos en medio de circunstancias adversas, cuando tenemos que recordarle a nuestra alma que alabe al Señor y no se olvide ninguno de sus beneficios. Cuando nos tomamos un respiro para meditar en las palabras del Salmo 103 habremos de darnos cuenta que Dios está de nuestra parte y está interesado en modelar nuestro carácter para que seamos cada vez mejores.

Resumen:

Dios está a nuestro favor y no en contra de nosotros. Debemos recordar siempre los beneficios del nuevo pacto y alabar a Dios por ellos.

Oración:

¡Gracias Señor porque tu Palabra me enseña que tú estás actuando siempre a mi favor! Ayúdame a recordar que un traspíe no equivale a una derrota y que, especialmente en medio de las circunstancias adversas, tú estás formando mi carácter. Tu gracia divina me concede la victoria y ahuyenta a mis enemigos. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden